**PARE ALEXANDRE ALAPONT, IN MEMORIAM**

**La fe de los hombres queda sellada en sus acciones, les modela sus facciones y les resplandece la mirada.**

Se acerca el mes de octubre, mes misionero por excelencia, y esto nos invita a recordar al Padre Alexandre Alapont, fallecido el 7 de septiembre de 2023.

Distintos medios de comunicación han glosado al Padre Alexandre en una triple dimensión: su compromiso con la fe, con su lengua y con su tierra. Nosotros, que lo conocimos en el verano de 1995, vamos a destacar la primera, es decir, el Padre Alexandre como misionero y, por tanto, como transmisor de la fe en Jesucristo.

Él hizo realidad esa definición de inculturar el Evangelio. Según el Papa Juan Pablo II y el Papa Francisco: “Inculturar es el ser capaces de anunciar la buena noticia de Cristo Salvador, respetando lo que de bueno y verdadero existe en cada cultura”. Y, para que los cristianos de la tribu Nambya en Zimbabwe, pudieran celebrar su fe, tradujo la Biblia a ese idioma. Es el gran legado que deja al pueblo zimbabuense.

Pero, antes se enamoró de la misión (con todo lo que implica) como corrobora la siguiente anécdota: En nuestro primer viaje, el año 1995, vino a recogernos al aeropuerto de Victoria Falls y, yendo de camino a la misión de Santa María (que está a 800 metros de altura respecto a la ciudad de Hwange) nos dijo entusiasmado: “Ahora veréis la misión. Es muy romántica”. Nosotros imaginábamos árboles frondosos, flores, agua… pero, a medida que subíamos, veíamos, a cada lado del camino, el bosque tropical seco, muy seco, casi quemado (hacía varios años que no llovía) y pensábamos que en la parte superior estaría el paisaje casi paradisíaco. Pero, no. Había una iglesia grande, un baobab con una talla de la Virgen colgada en él y la humilde vivienda de los misioneros. El río que pasaba por la parte de abajo, extremadamente seco. Tiempo después, comprendimos que era con los ojos con que él vivía la misión lo que hacía que el viera belleza allí donde nosotros no la veíamos. Y esa forma de vivirla es la que nos ha transmitido y que le agradeceremos siempre. Por este motivo, nuestro Grupo de Solidaritat lleva su nombre.

No hay evangelización sin oración y, esto es dado por el Espíritu Santo. La anécdota que relatamos a continuación abunda en ello. En nuestro segundo viaje a Zimbabwe, en el verano del 2004, nos hospedamos en Holly Family (Hwange). Nuestro amigo Enrique Bono se levantó de madrugada al ver luz en la habitación contigua. Sorprendido, se encontró al Padre Alexandre ya vestido para comenzar el día y le preguntó si se encontraba bien. Él le contestó: -“Estic bé. Vaig a fer una estona d’oració. Vull tornar-li al Senyor tot el que ell em dona”.

Son dos situaciones, de las muchas que hemos vivido con él, que resumen la esencia del ser misionero: amar la misión y ser persona de oración.

Pare Alexandre Alapont, una vida entregada i desgastada per l’Evangeli.

Descansa en pau.

*Grup de Solidaritat amb el Tercer Món “Pare Alexandre Alapont”*

*El Grup de Solidaritat amb el Tercer Món “Pare Alexandre Alapont” nace en el año 1993, con la finalidad de colaborar en los proyectos que el misionero Padre Alexandre llevaba a cabo en Zimbabwe. Desde sus inicios, se ha dedicado a aportar recursos económicos para la construcción de centros educativos de primaria y de secundaria, allá donde el Padre Alexandre consideraba necesario para iniciar la formación escolar de niños y jóvenes.*